



LUCHAR CON FE

Gratitud merece para nosotros toda iniciativa en pro del Secretariado, y no la hemos de negar a los dos nuevos paladines de la clase, aunque su culto por el Gobierno no no deje ver claro lo que pretenden: si inclinarse el ánimo de aquél al Secretariado ó llevar á éste al silbido.

Para desvanecer tales dudas bueno sería que los aludidos colegas trabajasen con verdadera sinceridad. Que el uno abandonara sus antigüas perturbadoras costumbres y apartándose de mezquinos mercantilismos, perseverase en campañas laudables, y que el otro en vez de insertar los artículos secretariales sólo en los números destinados á los secretarios, los publicase en las de más ediciones del periódico, en la de Madrid sobre todo, para que sus trabajos se conozcan en todas partes y sus ecos repercutan en la prensa, en las Cortes y en las altas esferas.

Porque hacer campañas por los derechos de una clase escarnecida para que sólo sean conocidas por los interesados y no por los que puedan remediar el mal, es engañarse ó no tener fe en el ideal que se defiende ni confianza en el triunfo.

Y sin fe no es posible luchar con la tenacidad precisa para vencer enemigo tan formidable como el caciquismo de alto y bajo vuelo, que viviendo del desbarajuste administrativo, esgrime todas sus armas para que no pase una ley que ampare al secretariado y regenere la administración pública, porque esa ley mataría su poderosa influencia.

Aunque ese proyecto contase hoy con las simpatías que por él mostró en la oposición el Sr. Silveira, los Secretarios no deben abandonar, y aceptando el concurso de todos, apelar por sí al Gobierno, á los diputados y senadores, á la influencia, pues todo es poco para sumar adeptos contra el monstruoso enemigo.

Aunque hasta Noviembre no se presentarán á las Cortes los decantados proyectos, bueno es que todos vayamos haciendo algo.

Hay labor para todos y especialmente para el Consejo Secretarial.

Para aquella fecha ha de estar organizada la clase.

Trabajemos con fe.

Al nivel de Marruecos

Son ahora distintas las formas en que se manifiesta, pero el estado vesánico de este pueblo no cambia; es el mismo de 1895, cuando estalló en Cuba la insurrección.

Tomó entonces aspecto guerrero la locura y de sangre y de exterminio hablaban todos los ciudadanos españoles, individual y colectivamente.

Los ministros del altar elevaban sus manos al cielo en demanda de bendiciones para las tropas que se disponían á realizarla; olvidaban los jueces y magistrados su misión

de administrar justicia y proclamaban que esta no podía obtenerse como no fuera por el triunfo de las armas; las vírgenes del Señor no se dieron punto de reposo en hacer escapularios y de guerra se habló en angostos alcázares, en los palacios de la nobleza de abolengo, en los talleres y en las fábricas, en las tiendas y en los escritorios de los que al comercio se dedican, y en los sitios públicos y en los hogares privados.

«La guerra á todo trance!—Este fué el grito repetido en todas partes y en todos los tonos. Se llegó al delirio hablando de exterminar á cubanos y yankees; y cuando vino el desastre, prodíjose el marasmo que parecía precursor de una reacción saludable.

Pero ha sucedido lo contrario; sigue dominando la locura; solo que ha tomado esta caracteres distintos.

Ya no se habla de guerra; ahora se trata de eludir sus consecuencias.

De las víctimas nadie se acuerda, como no sea para explotar su memoria, ó para prorrumpir en frases denigrantes, los que murieron, allá quedan, muchos insepultos, para pasto de las auras; los prisioneros siguen sufriendo penalidades que no pueden relatare y los que han vuelto, por ahí van, por toda España, haraposos, hambrientos, sin hallar forma de que se les pague lo que se les adeuda; y aun éstos menos mal, porque se hallan entre los suyos, aspirando el propio ambiente y con la retina llena de esta luz vivísima que inunda el suelo español; otros, más desgraciados, siguen en Cuba, sin que el Estado, á quien sirvieron, les satisfaga los haberes devengados y sin encontrar quien los repare para librarse de vivir en tierra que se ha desprendido de la patria y del ludibrio en que se hallan envueltos.

Si aquí quedara un átomo de razón, de dignidad, de decoro, todos los sacrificios parecerían livianos para remediar tanto daño como se ha producido; pero el estado de locura no deja lugar á la reflexión y arriba y abajo imperan la desenfrenada ambición y el egoísmo más refinado.

De arriba parten nombramientos de almirante, cuando éste no ha de hallar barco en donde izar su insignia; mantenimiento de representaciones costosas en el extranjero, no habiendo que representar como no sea una desdicha enorme... proyectos de fiestas, formadas por quien se halla al frente de un ministerio que con regularidad aterradora publica la deuda de millones que se tiene con los maestros de escuela... Esto en las esferas del Gobierno; en otras, véase lo que ocurre:

Políticos que se han pasado años preguntando que han de cercenarse los gastos públicos, niéganse á renunciar á las cesantías que con puntualidad cobran por haber sido ministros de la Corona; un alto clero que cuenta por millones su haber, amenazando con la guerra en cuanto se intente llevar la menor merma al crecido presupuesto que consume; tenedores de papel del Estado dispuestos á producir así que se intente extender la tributación á la renta; clases pa-

sivas que proclaman el uso de la fuerza para resistirse á una medida justa; propietarios de fincas rústicas y urbanas formando ligas para resistir al pago de tributos; y aquí mismo, en Madrid, el Comercio y la Industria preparándose para dar mañana, lunes, el espectáculo de una gran reunión, en la que una vez más ha de afirmarse el propósito de no satisfacer los impuestos creados por las necesidades que consigo trajo la guerra, tan desalentadamente sostenida y con tan mala fortuna terminada.

Es esto el desquiciamiento social en sus manifestaciones más gráficas; es algo así como las convulsiones de la inconsciencia; son síntomas y hechos desconsoladores que ponen de relieve el decaimiento de este pueblo, que no halla en sí mismo energías para recomponerse de los quebrantos sufridos.

Se verificará mañana lunes la reunión, á la cual convoca la Comisión ejecutiva de los gremios; y se dará el caso de que al mismo tiempo que los reunidos en los Jardines del Buen Retiro se afirman en su petición de que se supriman unos tributos y se rebajen otros, en el ministerio de Hacienda proseguirán los trabajos para crear nuevos impuestos y robustecer los que de antiguo se hallan establecidos.

Y cuando llegue el día en que han de chocar estas tendencias tan opuestas, seguirán sin haber cobrado sus haberes los repatriados, sin poder regresar á su patria, porque no cobran, algunos cientos de empleados y pereciendo de hambre los que tienen por misión instruir á los niños, para que España se eleve sobre el nivel de Marruecos.

ro que los soldados se negaron á depone las armas, ya por desconfianza, ya por el temor de ser atacados por los insurrectos.

Desde entonces el general Ríos no ha vuelto á comunicarse con dicha guarnición, y la bandera española flota todavía en Baler.

El canje de prisioneros

Nueva York 21.—El general Ríos no ha recibido todavía contestación á su consulta sobre canje de prisioneros españoles por tagalos, y teme que sus gestiones no han de obtener el buen éxito que persigue.

Aguinaldo conserva en su poder á los prisioneros españoles, no con el propósito de que le den cantidad alguna como rescate, sino para utilizarlos como elementos de guerra. Algunos de ellos, según se afirma, ya han empuñado las armas en las filas en apoyo á los insurrectos.

Parece ser que Aguinaldo dirigió una carta al general español, en la que le dice que no pone á los prisioneros en libertad, porque, al verificarlo, se creería que entre españoles y filipinos existían lazos de simpatía.

Actitud censurable

Paris 21.—Refiriéndose *L'Echo de Paris* á los obstáculos opuestos por los norteamericanos al rescate de los prisioneros españoles, dice que la actitud de los yankees no puede menos de ser censurada duramente por todos los hombres civilizados.

Los Estados Unidos—añade—no deben empeñar por más tiempo el miserable y odioso papel de impedir la liberación de los valientes y desgraciados soldados españoles.

EL COMERCIO

INDUSTRIA DE CÁDIZ

Lo que vale, lo que representa á la verdadera clase contribuyente de Cádiz, es decir, la alta banca, el comercio y la industria de la noble y heroica capital andaluza han adoptado un acuerdo en extremo conveniente y beneficioso para los intereses del procomún.

Ese acuerdo, tomado por numerosa y respetable reunión, consiste en solicitar del jefe del gobierno acceda á que en las próximas elecciones municipales figure una candidatura cerrada de comerciantes é industriales gaditanos, á fin de que éstos, ajenos por completo á todo género de banderías y compromisos políticos, se ocupen solo del mejor y más acertado modo de administrar los bienes del pueblo.

El Sr. Silveira tenía pedido que las clases contribuyentes abandonaran su retraimiento y tomaran parte en la administración municipal y provincial.

Los comerciantes gaditanos exigen ahora al presidente del Consejo de ministros el cumplimiento de lo ofrecido, y al efecto, una comisión de aquellos, compuesta de los más respetables y dignos que hay en Cádiz, se ha trasladado á Madrid, adonde llegó en el expreso de la mañana de ayer.

De la comisión forman parte representantes de la Cámara de comercio, Compañía

Desaliento de los yankees

Paris 21.—El periódico *The Globe*, de Londres, se expresa en estos términos hablando de la cuestión de Filipinas:

«La retirada del general Lawton ha producido verdadera consternación en los Estados Unidos.

Los americanos se habían imaginado que una marcha militar á través de la isla de Luzón bastaría para pacificar el país.

Luego añade: «Los Estados de la Unión no se negarán ciertamente á facilitar recursos pecuniarios para la campaña: lo que falta saber es si consentirán en el aumento del ejército permanente en las proporciones que exige la conquista de Filipinas.»

La Gaceta de Westminster, ocupándose en el mismo asunto, dice:

«El entusiasmo imperialista de los primeros días en los Estados Unidos ha sucedido un sentimiento diametralmente opuesto.»

El último baluarte

Nueva York 21.—El *Herald* dice que el general Ríos había enviado en Enero un oficial español á Baler para que comunicase á aquella guarnición la noticia de haber cesado las hostilidades entre España y los Estados Unidos, pe-

trasatlántica, Círculo Mercantil, de la banca, de la Sociedad constructora naval del comercio y de la industria.

La respetabilidad de los nombres que en ella aparecen son garantías suficientes de los nobles, levantados y desinteresados propósitos que guían á los contribuyentes gaditanos.

Es sensible que algunos políticos de la referida localidad se opongan á los deseos de los comisionados los cuales solo aspiran á regenerar la administración pública, que por cierto es bastante deficiente en Cádiz y en lo que se refiere á la Diputación Provincial y Ayuntamiento.

La iniciativa de los comerciantes gaditanos es digna de toda clase de encomios y honra por todos conceptos á los que abandonando sus hogares para venir á Madrid con objeto de solicitar del gobierno lo que estimaron justo y conveniente.

La comisión visitará al Sr. Silveira tan pronto éste le indique día y hora para recibirlo.

Reformas en la Marina

La *Gaceta* publica el siguiente real decreto:

Artículo 1.º Las plantillas de los cuerpos y clases de la armada que á continuación se expresan, quedarán reducidas á las siguientes:

Cuerpo de maquinistas: Tres maquinistas jefes, 24 mayores de primera, 36 mayores de segunda, 106 primeros maquinistas, 102 segundos, 179 terceros y 229 aprendices. Total 679.

Guarda almacenes: Tres guarda almacenes mayores, nueve de primera, siete de segunda y nueve de tercera. Total 28.

Seccioneros de archivo: Tres oficiales mayores, cuatro primeros, seis segundos y tres terceros. Total 16.

Contramaestres: Ocho mayores de primera, 31 mayores de segunda, 37 primeros, 123 segundos y 150 terceros. Total 349.

Cuerpo de condestables: cuatro condestables mayores de primera, 11 mayores de segunda, 26 primeros condestables, 109 segundos y 159 terceros. Total, 309.

Cuerpo de practicantes: tres subayudantes de primera, tres de segunda, 18 primeros practicantes, 57 segundos 56 terceros. Total, 137.

Auxiliares de oficinas: un auxiliar mayor, 11 primeros, 14 segundos, 27 terceros, 82 escribientes de primera y 139 de segunda. Total, 274.

Obreros torpedistas: 54 en total, en el Porteros y mozos del ministerio: un portero mayor, un primero, un segundo, dos terceros, un cuarto, tres quintos y 23 mozos de oficina. Total, 32.

Art. 2.º Estas plantillas servirán de base para la aplicación del real decreto de amortizaciones de 15 de Marzo, y en cuanto á las excedencias se fijarán oportunamente con arreglo á las necesidades del servicio.

LA PRIMERA EDICIÓN

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Como documentos curiosos publicamos la *tasa y aprobación* á que hubo de sujetarse la obra maestra del inmortal Cervantes.

TASA.—Yo, Hernando de Vallejo, Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que habiéndose visto por los señores del Consejo que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, intitulado *Don Quijote de la Mancha*, segunda parte, que con licencia de Su Majestad fué impreso, le tásaron á cuatro maravedís cada pliego en papel, el cual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta doscientos y noventa y dos maravedís; y mandaron que esta tasa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda lo que por él se ha de pedir y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, á que me refiero; y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimento de la parte del dicho Miguel de Cervantes, di esta fe en Madrid á veinte y uno días del mes de Octubre de mil seiscientos y quince años.—Hernando de Vallejo

APROBACION

—Por comisión y mandado de los señores del Consejo he hecho ver el libro contenido en este memorial. No contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento li-

golpes, ya reconociéndolos con tanta destreza, que daban bien á entender ser maestros en aquel ejercicio: el tercero el tercero los estaba mirando sin moverse de un lugar; más no pudiendo D. Rafael sufrir estar tan lejos, mirando aquella tan reñida y singular batalla, á todo correr bajó del recuento siguiéndole su hermana y su esposa, y en poco espacio se puso junto á los dos combatientes, á tiempo que ya los dos caballeros andaban algo heridos; y habiéndose caído á uno el sombrero, y con él un casco de acero, al volver el rostro conoció D. Rafael ser su padre, y Marco Antonio conoció que el otro era el suyo.

Leocadia, que con atención había mirado al que no se combatía, conoció que era el padre que la había engendrado, de cuya vista todos cuatro suspensos, atónitos y fuera de sí quedaron; pero dando el sobresalto lugar al discurso de la razón, los dos que peleaban, diciendo á voces:

—No más caballeros, no más, que los que esto os piden y suplican son vuestros propios hijos.

Yo soy Marco Antonio, padre y señor mio, decía Marco Antonio; yo soy aquel por quien, á lo imaginado, están vuestras canas venerables puestas en este riguroso trance; templad la furia y arrojad la lanza, ó volvedla contra otro enemigo, que el que tenéis delante ya de hoy más ha de ser vuestro hermano.

Casi estas mismas razones decía D. Rafael á su padre, á las cuales se detuvieron los caballeros, y atentamente se pusieron á mirar á los que se las decían, y volviendo la cabeza, vieron que D. Enrique, el padre de Leocadia, se había apeado, y estaba abrazado con el que pensaban ser peregrino; y era que Leocadia, se había llegado á él, y dándose á conocer, le rogó que pusiese en paz á los que se combatían, contándole en breves razones cómo D. Rafael era su esposo, y Marco Antonio lo era de Teodosia.

Oyendo esto su padre se apeó, y la tenía abrazada, como se ha dicho; pero dejándola acudió á ponerlos en paz, aunque no fué menester, pues ya los dos habían conocido á sus hijos, y estaban en suelo, teniéndolos abrazados, llorando todos lágrimas de amor y de contento nacidas.

